

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia. Municipios de Bogotá y Facatativá**

Aneidy Oliveros Garzón

Ibeth Karina Vélez Esguerra

Nubia Estela Maldonado García

Directora

Diana Carolina Navarrete

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

Este trabajo aborda el desarrollo de recursos de afrontamiento psicosocial para víctimas de violencia mediante el enfoque narrativo en el contexto colombiano. Las narrativas personales y colectivas se configuran como herramientas fundamentales para resignificar el sufrimiento y activar procesos de sanación. En la primera fase se analiza el caso *Sin descanso hasta encontrarlos*, identificando emergentes psicosociales como la resistencia, el dolor colectivo y la memoria como forma de cohesión social. La segunda fase examina el contexto de Bojayá, donde, a pesar de que la masacre ocurrió en 2002, emergen símbolos de resiliencia como los cantos de las alabadoras y el Cristo mutilado. La tercera fase se centra en un informe que incorpora la metodología de la foto voz aplicada en comunidades afectadas, permitiendo a los participantes documentar sus realidades mediante imágenes que capturan tanto las violencias sufridas como los procesos de reconstrucción comunitaria. Estas técnicas visibilizan las experiencias de las víctimas y fortalecen su capacidad de agencia y expresión. En conclusión, el estudio demuestra que las narrativas orales y visuales, especialmente cuando se aplican a través de metodologías participativas, constituyen herramientas transformadoras que permiten a las víctimas recuperar su voz, reconstruir el tejido social y avanzar hacia procesos de reparación integral. El arte y la narrativa se revelan, así, como puentes entre el dolor individual y la reconstrucción colectiva, ofreciendo caminos posibles hacia la resiliencia y la justicia social.

Palabras clave: Narrativo, Trauma, Resiliencia, Intervención, Bojayá, Fotovoz

Abstract

This paper addresses the development of psychosocial coping resources for victims of violence through the narrative approach in the Colombian context. Personal and collective narratives are configured as fundamental tools to re-signify suffering and activate healing processes. The first phase analyzes the case of *Sin descanso hasta encontrarlos*, identifying psychosocial emergents such as resistance, collective pain and memory as a form of social cohesion. The second phase examines the context of Bojayá, where, despite the fact that the massacre occurred in 2002, symbols of resilience emerge such as the songs of the praise-givers and the mutilated Christ. The third phase focuses on a report that incorporates the methodology of photovoice applied in affected communities, allowing participants to document their realities through images that capture both the violence suffered and the processes of community reconstruction. These techniques make the victims' experiences visible and strengthen their capacity for agency and expression. In conclusion, the study demonstrates that oral and visual narratives, especially when applied through participatory methodologies, are transformative tools that allow victims to recover their voice, rebuild the social fabric and move towards comprehensive reparation processes. Art and narrative are thus revealed as bridges between individual pain and collective reconstruction, offering possible paths towards resilience and social justice.

Keyword: Narrative, Trauma, Resilience, Intervention, Bojayá, Photovoice

Tabla de Contenido

Análisis de Relato: Sin Descanso Hasta Encontrarlos.....	7
Memoria Suspendida: Relatos desde la Desaparición Forzada.....	7
Ausencias que Habitan: Narrativas y Emergentes Psicosociales de la Desaparición Forzada .	7
Entre el Dolor y la Resistencia: Narrativas que Oscilan entre ser Víctima o Sobreviviente.....	10
Voces del Cuerpo y la Memoria: Subjetividad Frente a la Violencia Viva.....	12
Sobrevivir También es Crear: Estrategias de Afrontamiento desde la Experiencia Viva.....	13
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas	17
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de Bojayá: Entre Fuegos Cruzados.....	19
Bojayá: Narrativas desde el Corazón de una Tragedia.....	19
Emergentes Psicosociales en Bojayá: Entre la Masacre y la Memoria	19
Bojayá, Tejido Afectado: Huellas Bio-Psico-Socioculturales de la Guerra	22
El Cristo Mutilado y Otros Símbolos: Memorias Vivas de Bojayá	25
Estrategias	27
Informe Reflexivo y Analítico de la Experiencia sobre las Imágenes y las Narrativas.....	37
La Violencia en sus Múltiples Formas “Una Herida Colectiva”	38
Huellas en el Espejo: Subjetividad y el Poder de lo Simbólico.....	39
Narrativas en Movimiento: Las Imágenes como Motor de la Memoria Viva.....	40
Herramientas en Foco: El Afrontamiento a Través de Nuestros Ojos.....	41
Tejiendo Futuros: Psicosocial, Política y ODS en Diálogo.....	42
Conclusiones	44
Referencias Bibliográficas.....	46
Apéndices	51

Lista de Tablas

Tabla 1 Preguntas reflexivas, circulares y estratégicas caso Sin Descanso Hasta Encontrarlos 17

Tabla 2 Estrategias de abordaje psicosocial para el caso Bojayá: entre fuegos cruzados.....27

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Noticias Comunitarias, El Futuro del País</i>	51
--	----

Análisis de Relato: Sin Descanso Hasta Encontrarlos

Memoria Suspendida: Relatos desde la Desaparición Forzada

El caso *Sin descanso hasta encontrarlos*, desarrollado como novela gráfica por la Comisión de la Verdad y la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas, busca dar visibilidad a la desaparición forzada dentro del conflicto armado colombiano, revelando el impacto prolongado que este crimen deja en las familias. La historia retrata la lucha de una madre en el municipio de Puerto Berrío, quien, junto a su esposo, se enfrenta a múltiples obstáculos mientras emprende la búsqueda incansable de su hijo Wilmer. A lo largo del proceso, la mujer adquiere conocimientos sobre los mecanismos institucionales de búsqueda, también, encuentra consuelo en el acompañamiento de otras mujeres en situación similar. En ese espacio compartido, se teje una red de apoyo emocional que les permite resignificar el sufrimiento vivido y darle un sentido colectivo a la incertidumbre (Comisión de la Verdad, 2020).

Ausencias que Habitan: Narrativas y Emergentes Psicosociales de la Desaparición Forzada

Desde lo planteado por Fabris et al. (2010), los emergentes psicosociales que se desprenden de la desaparición forzada pueden ser comprendidos como expresiones colectivas del sufrimiento, que permiten entender cómo una comunidad enfrenta y resignifica una experiencia de trauma. Estos emergentes se expresan en prácticas sociales y culturales que intentan darle significado a la ausencia y al sufrimiento, como la elaboración de rituales de memoria, la coordinación de grupos de búsqueda y la generación de relatos que mantienen viva la memoria de los desaparecidos. Estas expresiones permiten a las comunidades enfrentar la incertidumbre y el duelo no resuelto, además, fortalecen el tejido social y promueven procesos de resistencia y reivindicación de derechos, evidenciando la capacidad de las sociedades para transformar el trauma en acciones constructivas y solidarias.

Uno de los emergentes más visibles es el dolor persistente, que no se limita a la experiencia individual, sino que se transforma en una huella compartida entre las familias afectadas, generando una identidad colectiva basada en la ausencia y la espera. En este relato, la madre de Wilmer ejemplifica este fenómeno al relatar su llegada a Medellín y su encuentro con otras mujeres que, como ella, compartían el mismo vacío. Fue en ese reconocimiento mutuo donde logró verbalizar su sufrimiento, expresar su desesperanza y reconstruir su fuerza desde lo común. La narración refleja cómo la incertidumbre prolongada, al no contar con información sobre el paradero del ser querido, genera un estado emocional crónico de desesperación y un duelo suspendido que dificulta cualquier posibilidad de cierre. La espera se convierte, entonces, en un estado vital cargado de angustia y resistencia silenciosa (Comisión de la Verdad, 2020).

La búsqueda constante de los desaparecidos se transforma en una forma de resistencia psicosocial, en la que las familias se niegan a rendirse ante el olvido o a aceptar la indiferencia institucional como respuesta. Esta acción, cargada de dolor y determinación, se convierte en un acto de reivindicación de la dignidad de quienes han sido silenciados por la violencia. En la historia de la madre de Wilmer, por ejemplo, su decisión de continuar la búsqueda pese a la negligencia de las autoridades refleja un profundo compromiso ético con la memoria y la justicia. Aunque su relato da cuenta del impacto físico y emocional de esa lucha solitaria, también revela la fuerza interior que moviliza a los familiares en contextos adversos (Comisión de la Verdad, 2020). Según Fabris et al. (2010), este tipo de respuesta encarna un emergente psicosocial que puede ser comprendido como una reafirmación subjetiva frente al trauma, en tanto las personas reconstruyen su identidad a través de la acción colectiva y del ejercicio del derecho a la verdad.

Otro emergente psicosocial de gran relevancia es la memoria colectiva. La construcción de relatos compartidos, el acto de testimoniar y la preservación simbólica de quienes han sido desaparecidos se convierten en mecanismos fundamentales para fortalecer los lazos comunitarios y resignificar el pasado. A través de estas narraciones, las víctimas y sus familias reconstruyen sus historias individuales, la identidad colectiva que se sostiene en la dignidad y la resistencia.

En el caso de la madre de Wilmer, su decisión de buscar a otras personas en situaciones similares le permitió transformar el aislamiento en vínculo, y el dolor en fuerza colectiva. Esta experiencia de encuentro con otros dolientes le reveló una realidad más amplia del país: aquella marcada por la violencia y el olvido sistemático. En este sentido, la memoria permite reconstruir el pasado, además, esta actúa como herramienta para reconstituir al sujeto social y movilizar procesos de sanación compartida (Fabris et al., 2010).

La estigmatización social hacia las familias de las personas desaparecidas constituye otro emergente psicosocial que agrava el sufrimiento emocional. En el caso de Puerto Berrío, los habitantes además de enfrentar la pérdida y la incertidumbre también deben soportar el señalamiento injusto por parte de su entorno. Las actitudes de sospecha y los juicios sociales hacia los familiares de Wilmer, tal como se refleja en la experiencia narrada por su madre, ilustran cómo el entorno termina reproduciendo formas de exclusión y revictimización. Tanto los comentarios de desconocidos como la actitud despectiva de miembros de la fuerza pública refuerzan una narrativa de culpabilización hacia la víctima, en lugar de promover la empatía o el apoyo. Este tipo de dinámicas niegan la condición de víctima a quien sufre la desaparición de un ser querido, y reproducen estereotipos que profundizan la marginalidad y el aislamiento social (Comisión de la Verdad, 2020).

De acuerdo con lo anterior, se menciona que los acontecimientos traumáticos suelen ser experiencias negativas que se experimentan de manera abrupta o violenta, generando en quién las sufre una sensación de miedo intenso o de impotencia ante la situación vivida. Estos hechos afectan la integridad física y mental de la persona, conocida como víctima, dejándola en un estado emocional alterado que puede llegar a superar su capacidad habitual para hacer frente a los eventos adversos con los recursos que normalmente utiliza. Este tipo de experiencias desestabilizan emocionalmente a la persona afectada y a quienes la rodean estrechamente como su familia (Echeburúa y de Corral, 2007)

Es importante resaltar lo mencionado en la Constitución política colombiana donde se tipifica la desaparición forzada como delito, y de acuerdo con la Ley 589 del 2000, la cual define y sanciona delitos como el genocidio, la desaparición forzada, el desplazamiento forzado y la tortura, establece en su artículo 1° modificaciones al Código Penal. En particular, incorpora el artículo 268A, que señala que cualquier civil vinculado a un grupo armado ilegal que prive a alguien de su libertad sin importar la manera en que lo haga y posteriormente oculte a la víctima, niegue su detención o se niegue a informar sobre su paradero, sustrayéndola así de la protección de la ley, será sancionado con penas que van desde veinticinco (25) hasta cuarenta (40) años de prisión y multas que van desde quinientos y dos mil salarios mínimos legales vigentes entre otras inhabilitaciones (Ley 589, julio 6 de 2000).

Entre el Dolor y la Resistencia: Narrativas que Oscilan entre ser Víctima o Sobreviviente

Mediante la narrativa de vida de la madre del Wilmer, se observa un relato profundo y conmovedor de personas que han vivido el horror de la desaparición forzada de sus seres queridos, es posible identificar cómo los discursos de quienes participan oscilan entre la autoidentificación como víctimas del conflicto armado y una redefinición activa como

sobrevivientes. Las mujeres buscadoras y los familiares de los desaparecidos expresan el profundo dolor, la ausencia de justicia, la revictimización institucional y la imposibilidad de cerrar el duelo, lo que confirma su lugar como víctimas de una violencia estructural. El discurso se construye desde la herida abierta, desde el vacío de la desaparición y la impotencia frente a la indiferencia estatal.

Con el paso del tiempo se empieza a transformar el lenguaje, las familias comienzan a narrarse como víctimas pasivas de la violencia y como sujetos activos en la búsqueda de verdad, justicia y reparación, lo que da lugar a un reposicionamiento subjetivo más cercano al de sobrevivientes. Esta resignificación implica procesos de resiliencia y crecimiento postraumático, conceptos desarrollados por Vera et al. (2006), quienes señalan que, tras una experiencia traumática, las personas pueden fortalecer capacidades internas, encontrar un nuevo propósito y construir redes sociales solidarias como las mujeres buscadoras.

Este cambio discursivo se observa en las mujeres que enfrentan la desaparición de sus seres queridos. En lugar de quedar atrapadas en el relato del daño recibido, estas mujeres — madres, hijas y esposas— transforman su dolor en fuerza colectiva, afirmando su dignidad y su derecho a la verdad. A través del acompañamiento mutuo y de la resistencia cotidiana, expresan que, aunque sus seres amados fueron arrancados físicamente, el vínculo emocional y el amor que las sostiene permanece intacto (Comisión de la Verdad, 2020). Esta resignificación del sufrimiento permite identificar un proceso de reafirmación identitaria que se traduce en acción colectiva, lo cual coincide con lo planteado por Vera et al. (2006), quienes señalan que el dolor puede convertirse en un motor vital cuando se resignifica como parte de una narrativa que empodera al sujeto. Así, estas mujeres sobreviven y se reconfiguran como agentes activas de memoria, justicia y transformación (Vera et al., 2006).

Por tanto, el análisis discursivo revela una transición, aunque las personas inician su narración como víctimas de un hecho atroz, muchas de ellas se desplazan hacia un lugar simbólico de sobrevivientes resilientes, capaces de organizarse, narrar y exigir justicia, reconstruyendo su identidad a partir del trauma.

Voces del Cuerpo y la Memoria: Subjetividad Frente a la Violencia Viva

La violencia en abstracto puede parecer un concepto lejano, pero una palabra que nombra lo irreparable desde la experiencia íntima de quien busca a un hijo desaparecido, la violencia adquiere un significado mucho más profundo y desgarrador, es un duelo inconcluso e interminable que invade el cuerpo, la mente y el alma donde la familia queda suspendida en el tiempo. Buscar a un hijo es caminar entre la ausencia y la esperanza, cada día es un ejercicio de resistencia contra un dolor que no cesa y un silencio que ahoga, la violencia no es el acto brutal de la desaparición, también, la indiferencia, la negación de la justicia y el olvido social. Tal como señalan Vera et al. (2006) las experiencias traumáticas implican daño y "una alteración radical en la forma de entender el mundo, los demás y uno mismo" (p. 6).

En el trayecto de la búsqueda muchas personas transforman su sufrimiento en fuerza vital, lo que podría ser solo destrucción se convierte en una lucha incansable por la verdad y la memoria. Desde la psicología positiva, se entiende que tras un trauma puede surgir el crecimiento postraumático, definido como cambios positivos que algunas personas experimentan como parte de su lucha y resistencia con acontecimientos desafiantes que trasciende la vida cotidiana (Vera et al., 2006).

Cada madre, cada padre, cada familiar que continúa buscando, encarna un testimonio de resiliencia, la violencia se resignifica tanto como herida y como impulso para construir sentido, comunidad y memoria colectiva, la desaparición forzada no logra destruir el amor, sino que lo

transforma en un acto permanente de dignidad y resistencia. Como afirman Vera et al. (2006) "el dolor puede ser el detonante de una profunda transformación en la que el crecimiento y la resiliencia toman protagonismo" (p. 10). Desde esta perspectiva, la violencia es una tragedia que trasciende lo individual y exige reconstruir la vida colectiva desde la solidaridad, la justicia y el amor incondicional. Solo así es posible hacerle frente a un hecho tan desgarrador, capaz de destruir vínculos familiares y fracturar el tejido social.

Sobrevivir También es Crear: Estrategias de Afrontamiento desde la Experiencia Vivida

De acuerdo con Zeidner y Hammer (1992, como se citó en González-Salanueva, 2014), las estrategias de afrontamiento comprenden un conjunto de habilidades tanto individuales como colectivas que permiten a las personas gestionar el estrés de manera adaptativa. Estas habilidades facilitan una menor afectación emocional ante situaciones adversas o, en su defecto, una recuperación más rápida tras la crisis. En el caso de la madre de Wilmer, su historia refleja claramente el uso de diversas estrategias de afrontamiento que le han permitido resistir frente a la desaparición de su hijo. Su perseverancia en la búsqueda, incluso cuando se enfrenta a la indiferencia institucional y la incompreensión familiar, constituye una forma activa de enfrentar la incertidumbre y el dolor. Aunque experimenta decepción ante los obstáculos, su convicción en la necesidad de seguir buscando y su insistencia en no rendirse revelan un proceso de adaptación resiliente que le otorga sentido a su lucha y refuerza su vínculo afectivo con el ser querido desaparecido (Comisión de la Verdad, 2020).

En el relato de la madre de Wilmer se manifiesta un fuerte componente de intuición emocional, una suerte de percepción afectiva profunda vinculada al lazo materno. Esta intuición, que emerge como una sensación física de alarma, marca el punto de inicio de su lucha y activa sus recursos de afrontamiento. La conexión emocional con su hijo se convierte en motor para no

aceptar la desaparición como un hecho definitivo. Desde ese primer presentimiento, la madre reacciona movilizándose con determinación, convencida de que no puede abandonarlo ni resignarse al silencio. Su insistencia en continuar la búsqueda, aún sin respaldo institucional, se traduce en una serie de acciones concretas: presentar denuncias, visitar los últimos lugares donde su hijo fue visto, y recabar información entre testigos y autoridades. Esta secuencia de conductas revela el uso de estrategias de afrontamiento activo, donde la acción se convierte en una herramienta para resistir el dolor, para sostener la esperanza y para oponerse al abandono. En contextos de desamparo institucional, este tipo de afrontamiento permite preservar la estabilidad emocional, reivindicar la dignidad de los ausentes y la agencia de quienes los buscan (Comisión de la Verdad, 2020).

Otro elemento destacado en el relato es la resistencia frente al estigma social. A pesar del rechazo de algunos vecinos y de la carga de sospecha que recae sobre las familias de personas desaparecidas, la madre de Wilmer no se detiene. Reconoce la injusticia de ser señalada por un hecho que la victimiza doblemente, y transforma esa exclusión en una fuerza que la impulsa a persistir en la búsqueda. Esta capacidad de resignificar la estigmatización como motor de acción se articula con uno de los recursos más importantes a lo largo de su relato: el apoyo social entre pares. Al encontrarse en Medellín con otras mujeres que comparten su dolor y experiencia, se genera un vínculo horizontal basado en la solidaridad y la comprensión mutua. Estos espacios de acompañamiento permiten compartir el sufrimiento y desarrollar capacidades técnicas que fortalecen la búsqueda, como aprender a realizar exhumaciones de manera respetuosa y cuidadosa. De este modo, el apoyo social se convierte en un dispositivo de contención emocional, empoderamiento y construcción de comunidad desde el dolor compartido (Comisión de la Verdad, 2020).

Se observa una transformación significativa del dolor individual en una forma de conciencia colectiva que impulsa la acción. Al reconocer la magnitud del fenómeno de la desaparición forzada y descubrir una realidad social anteriormente ignorada, la madre de Wilmer convierte su experiencia personal en parte de una causa común (Comisión de la Verdad, 2020). Este reconocimiento le permite integrar su sufrimiento en un propósito mayor, fortaleciendo así el sentido de su búsqueda y reafirmando su compromiso con la verdad y la justicia. En este proceso, las redes de apoyo entre mujeres se consolidan como un espacio vital de resistencia, donde el acompañamiento mutuo se convierte en una fuente de fortaleza emocional y en una forma de reafirmar la vida ante la ausencia.

Además, se evidencia el desarrollo de una notable capacidad de adaptación frente a contextos hostiles. La señora Luz aprende a enfrentar situaciones adversas, como las estafas y la manipulación emocional, por parte de personas que intentan sacar provecho de su dolor. Esta habilidad de adquirir conocimientos prácticos para protegerse y continuar la búsqueda, a pesar del riesgo y la incertidumbre, representa un recurso esencial de afrontamiento que permite sostener la esperanza sin perder la claridad frente a la adversidad (Comisión de la Verdad, 2020).

Entre Líneas, la Fuerza: Discursos que Revelan Superación

Hablar de la desaparición forzada es adentrarse en un territorio de dolor profundo, donde la ausencia se vuelve cotidiana y el tiempo queda suspendido en la incertidumbre. Sin embargo, en medio de esta devastación, los discursos de quienes buscan a sus seres queridos revelan una fuerza inesperada: una fortaleza que se teje con hilos de esperanza, amor y dignidad.

Uno de los primeros elementos emergentes es la esperanza que se activa en los relatos. Esta no constituye un acto pasivo ni un consuelo ingenuo, sino una forma de resistencia vital;

desafía la lógica del olvido y sostiene la búsqueda día tras día, transformándose en un motor poderoso que impide la rendición.

La reafirmación del amor y de la identidad también resulta central. Los discursos están impregnados de la certeza de que el lazo con el desaparecido permanece intacto más allá del tiempo y de la violencia. Mantener viva la memoria, dignificar su nombre, recordar sus gestos y conservar su lugar en la familia son formas de preservar su existencia frente a un mundo que muchas veces pretende borrarla.

Se produce, además, una transformación del dolor en acción. El sufrimiento no se encapsula en el silencio, sino que se convierte en movilización. Los familiares y amigos de los desaparecidos se convierten en buscadores incansables, en defensores de derechos humanos y en constructores de memoria colectiva. Como sostienen Vera et al. (2006), el crecimiento postraumático se manifiesta precisamente en la capacidad de encontrar nuevos significados y proyectos tras la adversidad extrema.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Preguntas reflexivas, circulares y estratégicas caso Sin descanso hasta encontrarlos

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial.
Circular	<p>¿Cómo cree usted que ha cambiado la manera en que los miembros de su familia hablan sobre la desaparición forzada con el paso del tiempo?</p> <p>¿Qué cree que piensan sus familiares más cercanos o sus hijos cuando la ven seguir adelante con esta causa?</p> <p>¿Cómo percibe su relación con otras personas que también buscan a sus seres queridos?</p>	<p>El documental <i>Sin Descanso Hasta Encontrarlos</i> de la Comisión de la verdad (2020) revela cómo las preguntas circulares permiten analizar la transformación de las narrativas familiares sobre la desaparición forzada, evidenciando la evolución desde el silencio privado hacia discursos públicos de denuncia como la externalización del dolor, adicionalmente el impacto intergeneracional donde la búsqueda se convierte en legado y por último en la formación de redes de solidaridad que convierten el duelo individual en acción colectiva. Estos procesos, documentados en el audiovisual, ejemplifican cómo las comunidades afectadas resignifican el trauma a través de prácticas narrativas que, según White (2016), no solo reparan el tejido social fracturado, sino que construyen resistencia política ante la violencia sistemática, transformando a las víctimas en agentes de memoria y justicia.</p>
Reflexiva	<p>¿Cómo ha cambiado su percepción de la justicia después de tantos años de búsqueda?</p> <p>¿Qué ha aprendido usted de sí misma a lo largo de este proceso de búsqueda y resistencia?</p> <p>¿Cómo puede una organización que acompaña a familiares de personas</p>	<p>El documental <i>Sin Descanso Hasta Encontrarlos</i> evidencia cómo el acompañamiento psicosocial a familias de desaparecidos trasciende la búsqueda individual para convertirse en un proceso colectivo de reconstrucción narrativa. Según White (2016), cuando las víctimas materializan su dolor mediante prácticas como memoriales o archivos fotográficos como muestran las protagonistas del documental, transforman su rol pasivo en agentes activos de justicia. Esto se manifiesta en tres dimensiones, por un lado, la resignificación de la justicia como</p>

desaparecidas actuar para visibilizar su dolor sin exponerlos a nuevos riesgos o revictimizaciones?

verdad y memoria no solo castigo legal, se presume el autodescubrimiento de capacidades sobrevivientes mediante la acción colectiva y finalmente, la creación de protocolos éticos donde las familias controlan sus narrativas para evitar revictimización. Estas dinámicas, guiadas por organizaciones acompañantes, ilustran cómo el enfoque psicosocial convierte la búsqueda en un acto político terapéutico que, al tiempo que exige justicia, recompone el tejido identitario fracturado por la violencia.

Estratégica

¿Si organizara un encuentro con otras familias buscadoras, qué tema le gustaría que discutieran juntas para sentirse más fuertes?
 ¿Cómo podría usted acompañar a otras personas que están empezando el camino de búsqueda de un ser querido?
 Si pudiera compartir o enviar un mensaje a otras personas que viven lo mismo, ¿qué le gustaría decir para que ellos no pierdan la esperanza?

De acuerdo con White (2016), la justificación de estos interrogantes busca activar los recursos psicosociales de familias en búsqueda de desaparecidos, se basa en la necesidad de fortalecer los vínculos comunitarios y la resiliencia emocional entre familias buscadoras, el diálogo colectivo permiten compartir estrategias y reducir la sensación de soledad, el acompañamiento práctico y solidario a quienes inician la búsqueda y mensajes de esperanza fundamentados en experiencias colectivas, evitando consuelos vacíos y enfatizando en la unidad y la lucha compartida para mantener viva la esperanza y la determinación en la búsqueda de sus seres queridos, cada testimonio en herramienta colectiva, donde las familias pasan de "víctimas" a expertas en resistencia narrativa.

Nota. Esta tabla contiene preguntas circulares, reflexivas y estratégicas tipo entrevista. Elaboración propia.

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de Bojayá: *Entre Fuegos*

Cruzados

Bojayá: Narrativas desde el Corazón de una Tragedia

El caso de *Bojayá, entre fuegos cruzados* es un testimonio acerca de la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002 en Bojayá, Chocó. Este trágico evento se enmarca en el conflicto armado colombiano, donde la población civil quedó atrapada entre los enfrentamientos de las FARC y grupos paramilitares. Ese día más de 600 personas se refugiaron en la iglesia del pueblo buscando protección.

Un cilindro bomba fue lanzado por las FARC impactando directamente en la iglesia, causando la muerte de al menos 74 lugareños, incluidos menores de edad y dejando muchas personas heridas. La masacre de Bojayá se convirtió en un símbolo de la brutalidad del conflicto armado en Colombia y de la vulnerabilidad de las comunidades del Chocó, este hecho evidenció la violación de todas las normas del Derecho Internacional Humanitario (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 17 de diciembre).

Emergentes Psicosociales en Bojayá: Entre la Masacre y la Memoria

Bojayá es un símbolo del conflicto armado, donde esta masacre reflejó cómo las comunidades más vulnerables entre las afrodescendientes e indígenas sufrieron el impacto de la guerra sin ser actores directos, la iglesia fue un lugar fallido de protección, el hecho de que las personas buscaran refugio en un lugar sagrado y aun así fueran masacradas, profundizó el trauma entre la población al romper con la idea de seguridad simbólica.

Según Fabris et al. (2010), los emergentes psicosociales son fenómenos que se destacan en el entramado de la vida cotidiana y el proceso sociohistórico de las comunidades. Se expresan como intentos de respuesta significativa ante desajustes entre las necesidades reales y las

respuestas sociales disponibles, aportando cualidades nuevas al desarrollo colectivo. En el caso de Bojayá, la masacre de 2002 constituye un hito traumático que da lugar a múltiples emergentes psicosociales que permiten comprender la forma en que la comunidad ha procesado el sufrimiento y buscado nuevas rutas de sentido.

Uno de los primeros emergentes es el dolor colectivo y el duelo compartido, que generaron un sentimiento profundo de pérdida en la comunidad. Esta afectación no se vivió de forma aislada, sino a través de rituales comunitarios que permitieron resignificar la experiencia y sostener la memoria de quienes murieron. Estos actos de duelo colectivo fortalecieron el tejido social e impulsaron una reconfiguración de la identidad comunal, que ahora se define en relación con la resistencia, la dignidad y el compromiso con la paz.

Un segundo emergente es la reconfiguración de la identidad comunitaria. La experiencia traumática llevó a los habitantes de Bojayá a cuestionar su lugar en el conflicto armado y en la historia nacional. Este proceso propició una mayor cohesión interna y el fortalecimiento de la solidaridad entre las víctimas, quienes encontraron en la memoria y en la acción colectiva una forma de resistencia pacífica. La figura del Cristo mutilado, las procesiones, los cantos colectivos y el liderazgo de personas como Leyner Palacios simbolizan este nuevo posicionamiento, que transforma el dolor en agencia social.

Otro emergente relevante es la desconfianza hacia las instituciones. La percepción de abandono, indiferencia y falta de eficacia por parte del Estado y otras entidades generó un sentimiento generalizado de escepticismo e incredulidad. La respuesta institucional fue vista como insuficiente o incluso cómplice, lo que llevó a la comunidad a desarrollar iniciativas propias para buscar justicia, exigir reparación integral y garantizar la no repetición de los hechos.

Este distanciamiento institucional no condujo a la pasividad, sino que impulsó formas organizativas basadas en la acción comunitaria y el acompañamiento entre iguales.

La masacre de Bojayá dejó huellas emocionales imborrables en sus sobrevivientes, quienes continúan cargando con el peso del trauma psicológico persistente, que también se destaca como emergente. En el caso de Leyner Palacios, el recuerdo de los paramilitares está marcado por un miedo profundo y persistente, al punto de asociarlos con la crueldad absoluta y la amenaza constante de muerte. Por su parte, Heiler Martínez manifiesta que no puede ingresar a la iglesia sin revivir el horror vivido, pues este lugar, que debería representar refugio espiritual, se ha transformado en un símbolo del terror. Para él, la iglesia remite a la escena de la tragedia, al centro mismo del conflicto, donde los civiles —lejos de ser protegidos— quedaron atrapados entre los actores armados (El Tiempo Casa Editorial, 2022). Estas experiencias evidencian cómo los espacios físicos y los recuerdos individuales se convierten en anclajes del sufrimiento colectivo y en manifestaciones de un trauma que aún no ha encontrado resolución.

Los sobrevivientes aún no pueden entrar a la iglesia de su pueblo, sin revivir el trauma causado por aquel fatídico día. Asimismo, se puede observar cómo a pesar del dolor, los habitantes de Bojayá muestran solidaridad comunitaria a través de lazos de apoyo mutuo donde se ayudan unos a otros en medio del duelo y la reconstrucción de su identidad, lo cual es expresado mediante el canto de las alabadoras de Bojayá, mujeres cantoras que manifiestan a través de sus voces el horror vivido aquel 2 de mayo del 2002.

En ese sentido, vale la pena resaltar lo que lleva inmerso la definición de emergentes psicosociales, el cual alude a hechos, gestos o fenómenos de la vida diaria que, aunque puedan parecer simples o rutinarios, esconden un significado profundo sobre cómo está viviendo y sintiendo una sociedad en un momento determinado. Analizar estos emergentes que son leídas

por la sociedad como señales, ayuda a entender mejor las dinámicas sociales, los conflictos y los deseos colectivos (Fabris, 2012).

Bojayá, Tejido Afectado: Huellas Bio-Psico-Socioculturales de la Guerra

En Bojayá hubo muerte y destrucción física, pero también quedó una herida profunda en el tejido emocional y social que aún hoy continúa sanándose. En el aspecto biológico, se identificaron lesiones físicas, muertes masivas, heridas permanentes, fracturas, amputaciones, quemaduras, traumas graves y problemas de salud crónica. Muchas personas sufrieron secuelas como dolor persistente, discapacidades y dificultades de movilidad.

Los traumas físicos de los sobrevivientes dejaron a varios habitantes con daños auditivos debido a las explosiones, niños que padecieron condiciones de desnutrición e insalubridad originados tras la masacre, ya que muchos habitantes de la región se vieron obligados a vivir en refugios improvisados y falta de atención médica de manera oportuna. A nivel psicológico, se presume que las personas expuestas a actos violentos extremos, como los que se viven en contextos de conflicto armado, tienen un riesgo significativamente mayor de desarrollar traumas severos, entre ellos el trastorno de estrés postraumático. Estos traumas suelen manifestarse en forma de pesadillas recurrentes, episodios de ansiedad, miedo constante, depresión profunda o ataques de pánico. Tal como advierte Arias (2013), quienes han sido víctimas directas de violencia política tienen entre dos y tres veces más probabilidad de desarrollar algún tipo de trastorno mental en comparación con la población general.

Este impacto se refleja en los relatos de quienes vivieron la masacre de Bojayá, como en el caso de Heiler Martínez, quien expresa que la herida causada por la violencia no se borra con el tiempo ni con palabras. Para él, perdonar no es una opción humana posible, ya que el dolor experimentado deja una marca imborrable que lo acompañará de por vida. Esta afirmación

permite comprender cómo el trauma se instala en la vida psíquica de las víctimas como una presencia constante, dificultando procesos de reparación emocional (El Tiempo Casa Editorial, 2022).

White (2016) señala que el trauma puede representar un golpe profundo en la vida de un ser humano, afectando de forma significativa su crecimiento personal. Por lo cual es probable que los habitantes de Bojayá se encuentre en un duelo interrumpido, ya que son muchas las víctimas que no pudieron enterrar adecuadamente a sus familiares, lo que pudo haber generado duelos prolongados y sin cierre, el miedo y la desconfianza persistente donde la violencia dejó secuelas en las relaciones comunitarias, dificultando la reconstrucción de la confianza, generando sentimientos de culpa y desesperanza, especialmente en los sobrevivientes, quienes no pudieron proteger a sus familiares perdiendo el sentido de vida, especialmente entre los jóvenes y los adultos mayores.

A partir de esta vivencia traumática, pueden aparecer sentimientos como el vacío emocional, el desconsuelo y la desconexión con los propios recuerdos. Todo esto incide de manera negativa en la imagen que la persona tiene de sí misma, debilitando su autoestima y llevándola a actuar con tristeza, limitaciones y una visión pesimista del futuro. De acuerdo con Arias (2013) el impacto psicológico en sobrevivientes y familiares de atentados trasciende el trauma inmediato, manifestándose en una constelación de síntomas psicossomáticos y emocionales que comprometen severamente su reinserción social. Cuando un individuo pierde el sentido de su identidad, su capacidad para enfrentar las dificultades también se ve afectada, sintiéndose atrapado y sin recursos para reaccionar frente a la vida (Rodríguez, 2020).

Socialmente el impacto de la masacre generó en el municipio de Bojayá desplazamiento forzado y la fragmentación comunitaria, la violencia rompió el tejido social y las relaciones entre

líderes comunitarios, la falta de protección efectiva desarrolló una percepción de abandono. La comunidad pasó de ser una población cohesionada a vivir marcada por la estigmatización como víctimas del conflicto armado.

Con el tiempo, los procesos de reconstrucción social dieron lugar a movimientos de memoria histórica, perdón colectivo y demandas de reparación. La masacre de Bojayá produjo muerte y dolor, pero también transformó profundamente a la comunidad, que se reorganizó como un cuerpo social activo. Esta transformación se refleja en el surgimiento de nuevos liderazgos comunitarios, como el de Leyner Palacios (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 17 de diciembre). La destrucción de estructuras familiares ocasionada por la muerte de varios miembros de una misma familia como los casos Nelfa con sus hijos y nietos muertos, el de Leyner Palacios con 32 familiares fallecidos y Heiler Martínez con sus cinco pequeños hijos y esposa embarazada, todos muertos durante la masacre, evidencian el terror de la guerra y la falta de protección estatal en la región.

A nivel cultural se puede observar que, a pesar del dolor y el gran sufrimiento, la comunidad se esfuerza por conservar y cultivar sus prácticas culturales como una manera de resistencia. Ello se evidencia en las procesiones religiosas, en el perdón y la espiritualidad representada en la iglesia, que se convierte en espacios de resignificación de memoria

histórica, la música a través de los cantos de las alabadoras se ha convertido en un himno, donde las cantoras expresan las vivencias que el pueblo de Bojayá tuvo que soportar tras la masacre vivenciada ese fatídico 2 de mayo de 2002. Estas acciones favorecen el fortalecimiento de la identidad cultural del chocó como territorio de resistencia y representa la adopción de prácticas de fortaleza colectiva o pilares que les permite avanzar en dicho proceso de recuperación.

El Cristo Mutilado y Otros Símbolos: Memorias Vivas de Bojayá

Elementos simbólicos de violencia, fortaleza y experiencias de transformación, donde se logra identificar el ataque a símbolos religiosos como la iglesia para los pobladores de Bojayá, la cual representaba un lugar de protección. No obstante, fue donde murieron decenas de personas, afectando la espiritualidad colectiva convirtiéndolo en símbolo de horror.

Entre los elementos simbólicos asociados a la violencia en Bojayá se encuentran los cantos de aves como el guaco, interpretados por la comunidad como presagios de muerte, así como la presencia constante de actores armados y el uso de cilindros bomba, que encarnan el terror vivido. En contraste, surgen símbolos de resistencia profundamente arraigados en la identidad local, como las procesiones, los cantos comunitarios y la figura del Cristo mutilado, que ha dejado de representar solo el dolor para convertirse en emblema de esperanza y memoria viva. La educación también se convierte en acto de resistencia, como lo demuestra el liderazgo de Leyner Palacios, quien ha dedicado su formación profesional a la defensa de su comunidad. Finalmente, el perdón emerge como experiencia de transformación, expresado por víctimas que reconocen en él una vía para construir paz y reconciliación a pesar del sufrimiento vivido (El Tiempo Casa Editorial, 2022).

Estas experiencias de transformación representan actos de liberación y una apuesta firme por la paz. Más allá de las medidas de reparación, buscan garantizar la no repetición de los hechos y visibilizar los esfuerzos sostenidos de la comunidad en favor de la paz territorial.

También reclaman el reconocimiento, a nivel nacional e internacional, del trabajo de los líderes comunitarios y su compromiso constante con la reconciliación. En este sentido, las personas afectadas por el conflicto armado no permanecen en una posición pasiva frente al sufrimiento;

desarrollan formas activas de afrontarlo, regulando sus emociones, resolviendo sus problemáticas y creando dinámicas colectivas que permiten transformar el dolor en acción social.

La forma de afrontar depende de la percepción de control y de la evaluación emocional, la resiliencia es fundamental en este proceso, ya que permite resistir, adaptarse y superar traumas graves, esta capacidad no es innata, sino que se forma a partir de la personalidad, el entorno social y la actitud ante el sufrimiento (Hewitt et al., 2016). Las afectaciones bio-psico-sociales en Bojayá trascienden lo territorial, impactando a la sociedad en su conjunto. La guerra fractura irremediamente el tejido social, y ante esto, el psicólogo debe desarrollar competencias para intervenir positivamente en comunidades afectadas por el conflicto armado.

Estrategias

Tabla 2

Estrategias de abordaje psicosocial para el caso Bojayá: entre fuegos cruzados

Nombre de la Estrategia	Descripción Fundamentada	Objetivo	Fases y Tiempo de Cada Una	Acciones por Implementar	Impacto Deseado
Memoria Viva: Sanación a través del recuerdo	Al recordar la masacre de Bojayá, las víctimas reconocen con claridad los efectos visibles e invisibles que la violencia imprimió tanto en sus vidas como en las de sus comunidades.	Fortalecer el tejido social de la comunidad de Bojayá mediante la creación participativa de un archivo comunitario que dignifique la memoria de las víctimas y promueva la no repetición.	Fase 1. Convocatoria comunitaria (1 mes) Fase 2. Recolección de testimonios y documentos (2 meses) Fase 3. Creación del archivo comunitario y validación colectiva (1 mes) Fase 4. Actos conmemorativos y difusión de la memoria (1 mes)	Talleres de narración oral y escritura testimonial con sobrevivientes y familiares de víctimas de Bojayá. Estas acciones facilitan la reconstrucción del pasado desde los gestos, las voces y los silencios, como formas válidas y valiosas de comprender y recordar las experiencias vividas en un contexto marcado por la violencia, como el de Bojayá.	Se espera que, mediante la ejecución de la estrategia “Memoria Viva: Sanación a través del Recuerdo”, los habitantes del municipio de Bojayá fortalezcan el tejido social y la identidad cultural de su comunidad, reconozcan el daño sufrido y dignifiquen la memoria de las víctimas, promoviendo la no repetición de hechos

las pérdidas y comprender

las transformaciones

individuales y comunitarias
(Ministerio de la Salud y la
Protección Social [MSPS],
2017). En consecuencia,
resulta imprescindible
reivindicar la memoria

Constituyen herramientas de violentos mediante la

resistencia y dignificación que participación en la

permiten a la comunidad construcción y
participar activamente en la preservación de una
producción y transmisión de memoria colectiva.

colectiva como herramienta de reparación simbólica.

Desde el enfoque narrativo, el acto de recordar ofrece a las víctimas la oportunidad de reconstruir el sentido de los acontecimientos, reorganizar sus vivencias y orientar el dolor hacia procesos de sanación. En esta línea, la creación de un archivo comunitario en Bojayá se perfila como mecanismo de reparación simbólica, restauración del tejido social y afirmación de la identidad colectiva.

Dicho archivo será construido de forma participativa con los pobladores de Bojayá, mediante el rescate de testimonios, fotografías y elementos culturales que den cuenta de la historia local desde la voz de sus habitantes.

Según el Ministerio de Salud y Protección Social (2017), el trabajo de memoria contribuye a dotar de sentido la experiencia de la violencia y a generar nuevas narrativas resilientes. Por su parte, Giraldo (2022) destaca que los archivos comunitarios permiten visibilizar memorias subalternas desde una perspectiva étnica y de derechos humanos, lo cual se articula con el enfoque diferencial propuesto por

su propia historia (Uribe, 2009, p. 44).

Recolección y curaduría comunitaria de fotografías, objetos simbólicos y relatos para construir un archivo físico y digital accesible a la comunidad. Esta acción se desarrollará mediante un concurso liderado por la mesa cultural comunitaria y en coordinación con instituciones educativas del municipio, seguido de una exposición pública de los archivos más representativos de la historia de Bojayá.

Como cierre: se organizarán actos simbólicos y conmemorativos como exposiciones artísticas (proceso de curaduría colectiva), rituales colectivos y muestras culturales que

la Ley 1448 de 2011 en su dimensión simbólica de reparación colectiva. En esa misma línea, Uribe (2009) plantea la existencia de diferentes maneras de conservar y transmitir la memoria, además de documentos físicos, se puede conservar mediante fotografías, testimonios orales, prácticas corporales y performativas (teatro, danzas, cantos, etc.) que las comunidades han usado históricamente para resistir al olvido y mantener la memoria viva en contextos como el colombiano, estas expresiones son estrategias de resistencia fundamentales para reconstruir, denunciar y

valoren la dignidad y fortaleza de las víctimas, facilitando la transmisión y preservación de la memoria colectiva.

	sanar colectivamente las heridas del conflicto (pp. 43-44)				
Tejiendo Esperanza: Redes de Apoyo Comunitario	La masacre ocurrida en Bojayá en mayo de 2002 dejó profundas heridas psicosociales que persisten en la actualidad, manifestadas en síntomas de estrés postraumático, ansiedad, depresión y un marcado aislamiento emocional entre los sobrevivientes (Hewitt et al., 2016). Esta estrategia se fundamenta en los lineamientos del Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a las Víctimas – PAPSIVI, que plantea la necesidad de abordar el daño psicosocial desde una perspectiva integral, comunitaria y diferencial (MSPS, 2017).	Consolidar redes comunitarias de acompañamiento psicosocial en Bojayá mediante la formación de actores locales, la creación de espacios de contención emocional y la promoción de prácticas colectivas de cuidado, orientadas al fortalecimiento de la resiliencia comunitaria.	Fase 1. Mapeo de actores comunitarios y diagnóstico participativo (1 mes). Fase 2. Sensibilización comunitaria en salud mental (1 mes). Fase 3. Formación en salud mental comunitaria y primeros auxilios psicológicos (2 meses). Fase 4. Activación y sostenimiento de redes de apoyo comunitarias (3 meses).	Sensibilización sobre salud mental comunitaria. Charlas psicoeducativas para promover la salud mental, el bienestar emocional y el reconocimiento de los efectos psicosociales del conflicto armado, procurando la prevención de potenciales afectaciones psicológicas a largo plazo. El Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), Lira (2010) y McDonald (2010) señalan que este flagelo deja profundas y múltiples consecuencias en la vida de las personas, tanto a nivel físico como emocional. El deterioro de la calidad de vida incluye la presencia de	Se espera que esta estrategia reduzca el aislamiento emocional de las víctimas, fortalezca la confianza entre los miembros de la comunidad y fomente un entorno de cuidado mutuo. A través de la formación en salud mental de líderes comunitarios, se proyecta la creación de redes sostenibles que brinden apoyo psicosocial desde lo cotidiano. Realizar una jornada de cierre con los promotores psicosociales, presentando sus experiencias y compromisos ante la comunidad, como símbolo

Dado que el conflicto fracturó los vínculos afectivos y deterioró el tejido social, se propone fortalecer redes comunitarias de apoyo emocional que, mediante la acción colectiva, promuevan la resiliencia, el cuidado mutuo y la reconstrucción de la confianza social.

síntomas de estrés postraumático, ansiedad o depresión (Hewitt et al., 2016, p. 128). Por ello, se hace necesario sensibilizar acerca de la importancia de la salud mental como componente del bienestar individual y colectivo. de sostenibilidad de las redes creadas.

Formación de promotores psicosociales. En articulación con profesionales de la salud mental, se brindará psicoeducación para identificar y capacitar a personas de la comunidad de Bojayá como agentes de cambio que puedan brindar acompañamiento en salud mental y promover el bienestar emocional. Esta formación se desarrollará mediante grupos focales con

enfoque diferencial, que permitan identificar percepciones colectivas sobre los vínculos de confianza o tensión presentes en la comunidad.

Creación de espacios de escucha. En vinculación con los actores comunitarios, se promoverá la generación de entornos seguros donde los pobladores puedan expresar sus experiencias, necesidades y propuestas, facilitando la construcción de soluciones conjuntas y el fortalecimiento de redes de apoyo comunitario.

Se realizará una jornada de cierre con los promotores psicosociales formados, en la que se compartan

				públicamente sus experiencias, aprendizajes y compromisos con la comunidad, como símbolo de sostenibilidad de las redes creadas.	
Raíces de futuro: Alianzas para el empoderamiento cultural y comunitario	En Bojayá, el conflicto armado causó pérdidas humanas irreparables, además, debilitó la identidad colectiva, generó sentimientos de exclusión social y fracturó los procesos comunitarios de transmisión cultural (CNMH, 2013). Las nuevas generaciones crecen en un contexto marcado por el miedo, el olvido institucional y la desvinculación educativa. Esta estrategia se sustenta en el modelo de coaliciones comunitarias (Martínez y Martínez, 2003) y en el enfoque de empowerment de	Promover el empoderamiento de niños, niñas, adolescentes y líderes comunitarios de Bojayá mediante alianzas interinstitucionales que fortalezcan sus capacidades individuales y colectivas, integrando la identidad cultural como eje fundamental de transformación social.	Fase 1. Activación de alianzas (1 mes). Fase 2. Diseño de rutas de formación cultural y liderazgo comunitario (2 meses). Fase 3. Implementación de acciones formativas y culturales (3 meses). Fase 4. Sistematización de aprendizajes y proyección de continuidad (1 mes).	Realizar un mapeo participativo de instituciones educativas, culturales y sociales con interés o presencia en el territorio, priorizando aquellas con capacidad de articulación y compromiso a largo plazo. Conformar una mesa técnica interinstitucional con participación comunitaria, encargada de planear e implementar contenidos formativos centrados en liderazgo, identidad cultural, participación ciudadana y organización comunitaria.	Se espera que los niños, niñas, adolescentes y líderes comunitarios de Bojayá fortalezcan sus capacidades de liderazgo, participación y organización social a partir de procesos formativos construidos junto a instituciones aliadas. La consolidación de una red interinstitucional debe respaldar de forma continua las iniciativas comunitarias vinculadas con la transformación social. La identidad cultural debe asumirse

Zimmerman (1995), con el fin de articular una red interinstitucional que diseñe e implemente acciones de fortalecimiento cultural y liderazgo. La identidad cultural se asume como eje protector de la salud emocional y de la acción transformadora en contextos de posconflicto.

Establecer espacios de formación mixta (comunidad-instituciones) donde se desarrollen actividades prácticas como círculos de oralidad, talleres de arte comunitario y encuentros intergeneracionales. como eje articulador de la acción colectiva y factor clave en la creación de vínculos sólidos y escenarios de reparación territorial con sentido comunitario.

Organizar una jornada comunitaria de cierre para socializar los aprendizajes, visibilizar los procesos desarrollados y formalizar compromisos institucionales de continuidad con la comunidad.

Nota. Esta tabla contiene estrategias psicosociales para el caso de *Bojayá: entre fuegos cruzados*. Elaboración propia.

Informe Reflexivo y Analítico de la Experiencia sobre las Imágenes y las Narrativas

Este documento analiza el impacto de diversas formas de violencia en contextos comunitarios específicos, abordadas desde una perspectiva psicosocial y narrativa. En primer lugar, la violencia estructural social se manifiesta con particular fuerza en territorios como Soacha y Garcés Navas, donde la inseguridad, el miedo colectivo y la desconfianza en las instituciones surgen como consecuencias del desempleo crónico, el abandono estatal y la exclusión sistemática. Tal como lo señala Cantera (2009, p. 21), estas condiciones generan una sensación constante de amenaza que mina el tejido social e impide el ejercicio pleno de la ciudadanía.

Por su parte, la violencia psicológica adquiere especial relevancia en zonas como Engativá, donde las narrativas fotográficas evidencian procesos de silenciamiento emocional, represión subjetiva y aislamiento individual, aspectos que afectan directamente la salud mental de los habitantes. Según Mollica (1999, p. 32), estas dinámicas provocan sentimientos persistentes de inseguridad, culpa y miedo que se interiorizan como parte de la experiencia cotidiana del trauma.

La violencia intrafamiliar es particularmente visible en Facatativá, donde los relatos recabados muestran cómo la ruptura de vínculos afectivos en el núcleo familiar interfiere en el desarrollo emocional, cognitivo y social de niños y adolescentes. Bermúdez y Garavito (2019, p. 13) advierten que estas formas de violencia doméstica se reproducen generacionalmente y constituyen un factor de riesgo psicosocial en contextos vulnerables.

En cuanto a la violencia urbana, esta se manifiesta claramente en sectores de Suba y nuevamente en Soacha, donde el deterioro del espacio público, la estigmatización territorial y la percepción constante de inseguridad contribuyen a una experiencia colectiva de desprotección y

desarraigo. Rodríguez y Cantera (2016, p. 937) explican que estos escenarios, marcados por el abandono institucional, requieren ser resignificados mediante procesos simbólicos y comunitarios.

Desde esta perspectiva, el informe destaca cómo las comunidades participantes transforman símbolos de dolor —murales deteriorados, casas en ruinas, lotes baldíos— en narrativas de resistencia, memoria colectiva y dignificación del territorio. La fotografía participativa, en tanto herramienta estética y testimonial, permite resignificar estos espacios y recuperar una identidad comunitaria afectada por la violencia. De acuerdo con Rodríguez y Cantera (2016), las expresiones artísticas en contextos de conflicto cumplen una función reparadora, al convertirse en actos de reconstrucción subjetiva y colectiva.

La Violencia en sus Múltiples Formas “Una Herida Colectiva”

Los ejercicios realizados reflejan la manera en que las personas o comunidades apropian su lugar en los contextos mediante la dignificación de sus experiencias y la reconstrucción de su identidad colectiva. La metodología evidencia la manera en que las comunidades de Soacha, Garcés Navas, Suba, Engativá y Facatativá han sido profundamente influenciadas por diversas formas de violencia, la social, psicológica, intrafamiliar, urbana, etc.

En Soacha y Garcés Navas la violencia social se expresa en el miedo e inseguridad que dan razón de historias de pérdidas y sufrimiento. En Suba las rejas invisibles hablan de una violencia psicológica que encierra a las personas en el silencio. Engativá muestra a través de objetos rotos o espacios abandonados, la fractura de los lazos familiares. Mientras que, en Facatativá los murales descascarados reflejan una violencia urbana que borra memorias y desdibuja identidades.

Estas imágenes documentan el dolor y revelan cómo las comunidades se apropian de su

territorio, no como víctimas pasivas, sino como sujetos que resignifican los espacios a través de símbolos, grietas y huellas que narran su fortaleza. Tal y como señala Cantera (2009) La fotointervención es un método de estudio y acción psicosocial que utiliza la fotografía como herramienta para mostrar realidades sociales problemáticas, basándose en los principios de investigación e intervención de la psicología social comunitaria dedicada a la transformación de estas realidades. En ese sentido, frente a estas adversidades, las comunidades han desarrollado estrategias de resistencia con el fin de fortalecer el tejido social y restaurar la identidad comunitaria dando nuevos significados a sus entornos y vivencias a través el arte y la narrativa.

Huellas en el Espejo: Subjetividad y el Poder de lo Simbólico

Las narraciones visuales recolectadas y transformadas en narrativas durante la experiencia de foto voz muestran diversas dimensiones simbólicas vinculadas a la resistencia y a la violencia en las distintas áreas comunitarias. Entonces, se podría afirmar que la conciencia de sí, que es lo que conforma la subjetividad, no confina al individuo en sus emociones y

reflexiones internas, sino que también se configura a través de un proceso social, hacia y desde otros (Jimeno, 2007). Las fotografías revelan tanto lo que falta como lo que permanece. La memoria sobrevive en los murales, incluso cuando están descascarados, y sigue gritando desde sus grietas. La resistencia habita en los espacios vacíos, porque nombrarlos ya constituye un acto de denuncia. La esperanza aparece en lo fragmentado, pues incluso en lo roto persiste el intento de recomponer. Estos símbolos reflejan cómo las comunidades construyen su identidad desde el dolor, pero también desde la capacidad de narrarse y reclamar su lugar en el mundo.

Estos símbolos de esperanza, resistencia y lucha dan cuenta del volumen de las comunidades para resignificar su medio y generar estrategias ante situaciones adversas de afrontamiento favoreciendo la expresión de una subjetividad que es atravesada por la

desconfianza, el dolor, el miedo, la inseguridad, el silencio y a la vez, la resistencia expresada por cada historia narrada que dejan ver las cicatrices.

En ese orden de ideas, merece la pena resaltar valores simbólicos y subjetivos como la resistencia, la dignidad y la lucha por la verdad que han llevado a cabo las comunidades para no ser silenciadas u olvidadas; los diversos ejercicios de foto voz dejan ver el esfuerzo de una población por evitar el olvido, mantener viva la memoria y promover la justicia de las víctimas de violencia. Permitiendo la visibilización de una colectividad que, a pesar de los contextos violentos, trabajan arduamente para desarrollar resiliencia manteniendo la esperanza de una vida mejor.

Narrativas en Movimiento: Las Imágenes como Motor de la Memoria Viva

Es allí donde la fotografía y las narrativas adquieren sentido y significado, pues además de documentar las realidades vividas, se constituyen en instrumentos de agencia social que moldean la manera en que las comunidades experimentan y se relacionan con su

territorio. Las imágenes capturadas a través de la metodología de foto voz expresan elementos simbólicos que reflejan la subjetividad colectiva en contextos atravesados por la violencia y la resiliencia. Los objetos y escenarios representados como las llantas, el río, las bancas solitarias, el árbol con ramas rotas, la puerta cerrada, las calles y los murales, se convierten en signos visuales de las experiencias vividas por las personas y la comunidad, estos elementos pueden interpretarse como manifestaciones de desarraigo, exclusión y resistencia.

La banca solitaria y la puerta cerrada pueden simbolizar la sensación de abandono y la dificultad de acceso a oportunidades, mientras que el árbol con ramas rotas puede representar las heridas que la violencia ha dejado en la comunidad. Al mismo tiempo, los murales aparecen como espacios de reconstrucción de la memoria y de resignificación del territorio, en los que el

arte se convierte en una forma de resistencia y expresión colectiva. Como señalan Rodríguez y Cantera (2016), la fotografía se convierte en un medio para visibilizar las emociones, los conflictos y las luchas de los habitantes, permitiéndoles apropiarse de sus narrativas y resignificar sus experiencias desde una perspectiva de transformación social, la fotografía y la narrativa desempeñan un papel fundamental en los procesos de construcción de memoria ya que permiten visibilizar experiencias individuales y colectivas.

Herramientas en Foco: El Afrontamiento a Través de Nuestros Ojos

Del mismo modo, las fotografías y las narraciones muestran cómo la resiliencia emerge como una respuesta activa ante la adversidad. Se identifican estrategias comunitarias de apoyo mutuo, proyectos de autogestión y expresiones artísticas que funcionan como catalizadores de transformación social. Estas manifestaciones resilientes evidencian el poder

de la memoria y la expresión creativa en la reparación del tejido social.

Según Delgado (2017), la imagen actúa como una herramienta de intervención comunitaria al permitir que los sujetos reflexionen sobre sus vivencias y resignifiquen su entorno. En los contextos de Soacha, Garcés Navas, Suba, Engativá y Facatativá, donde la violencia por el conflicto armado, la violencia directa, la violencia social, psicológica, familiar, y de género, etc. Han dejado profundas heridas, la fotografía documenta estos eventos, promueve procesos de sanación y resiliencia.

Desde una perspectiva psicosocial, la narrativa que acompaña estas imágenes fortalece la identidad colectiva y permite reconstruir la memoria histórica desde las voces de quienes han vivido estos acontecimientos. Por consiguiente, la técnica de la foto voz, además de ser un instrumento participativo que envuelve en las imágenes, relatos de vida, incluye también diversas visiones que facilitan la identificación y denuncia de los problemas que impactan a una

comunidad o colectividad específica, promoviendo el empoderamiento de los individuos afectados por la violencia, permitiéndoles a unos entender la realidad de sus padecimientos, y a otros manifestar sus temores y sufrimientos (Montoya et al., 2020).

El acercamiento a las realidades de los demás para comprender sus problemáticas, humanizarlos y sentir empatía hacia su sufrimiento, puede llegar ser una valiosa herramienta con la cual se puede romper ciclos de normalización de la injusticia, estigmatización y segregación permitiendo que las voces de las víctimas de los diversos tipos de violencia sean escuchadas y validadas a través de estas técnicas narrativas ya que al plasmar a través del arte, las diferentes experiencias de dolor, se fomenta la reflexión social mediante el conocimiento público de sus realidades (Montoya et al., 2020).

Tejiendo Futuros: Psicosocial, Política y ODS en Diálogo

El concepto de lo psicosocial, entendido desde la psicología y el proceso formativo de los profesionales en esta disciplina, plantea la necesidad de replantear las formas tradicionales de intervención. Esta perspectiva promueve una comprensión más amplia e integradora de la realidad humana, superando enfoques centrados exclusivamente en el individuo y dejando atrás los reduccionismos metodológicos que limitan la complejidad de las dinámicas sociales y subjetivas. Así, invita a una práctica más comprometida con los contextos sociales, históricos y culturales en los que se insertan las personas (Arenas y Mayorga, 2024).

Este enfoque potencia la resiliencia colectiva ante las crisis y crea puentes entre las necesidades psicoemocionales y las transformaciones políticas necesarias para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La metodología de la foto voz empodera a las comunidades para que sean ellas mismas quienes narren su realidad y propongan cambios. Esta experiencia demuestra que el arte y la fotografía, más que instrumentos de registro, son herramientas que

interpelan, cuestionan y movilizan. Los ejercicios como la foto voz devuelven la voz a quienes han sido silenciados, recordando que toda imagen es al final un acto de resistencia, las diferentes experiencias se vinculan a varios objetivos de desarrollo sostenible como el ODS 3 que corresponde a salud mental, el cual aborda el impacto psicológico del miedo y el encierro. El ODS 5 Igualdad de Género la cual hace reflexión sobre la violencia de género a través de las imágenes y narrativas que permiten sensibilizar y promover acciones que garanticen el respeto por los derechos de las mujeres y niñas en estos territorios (Naciones Unidas, 2015).

El ODS 10: Reducción de las Desigualdades, la foto intervención ayuda a visibilizar las condiciones de exclusión y marginalización, promoviendo el acceso a oportunidades y el reconocimiento de derechos para comunidades vulneradas. El ODS 11: Ciudades y Comunidades Sostenibles, la resignificación del territorio a través del arte y la memoria fortalece el sentido de pertenencia y fomenta la reconstrucción del tejido social en entornos urbanos afectados por la violencia. El ODS 16: Paz, Justicia e Instituciones Sólidas, la fotografía como herramienta de memoria contribuye a la construcción de una cultura de paz y reconciliación, facilitando espacios de diálogo y fortaleciendo la justicia transicional (Naciones Unidas, 2015).

Conclusiones

Este trabajo ha permitido comprender cómo las comunidades afectadas por diferentes formas de violencia han desarrollado procesos psicosociales significativos para enfrentar el trauma y reconstruir sus proyectos de vida. A través de tres ejes centrales de análisis, se evidencian tanto los impactos de la violencia como las estrategias de resistencia y resiliencia.

En el caso de las víctimas de desaparición forzada en *Sin descanso hasta encontrarlos*, se observa cómo el dolor individual se transforma en acción colectiva. Las madres buscadoras, al compartir sus experiencias, no solo encuentran apoyo mutuo, sino que construyen una red de resistencia que desafía el olvido y la impunidad. Como bien señala Fabris (2012), estos procesos de memoria colectiva permiten reconstituir el sujeto social a través de la reconstrucción de vínculos comunitarios.

La masacre de Bojayá revela las múltiples dimensiones del trauma, como el físico, psicológico y social. Sin embargo, la comunidad ha desarrollado formas propias de resistencia, utilizando su cultura como herramienta de sanación, los cantos de las alabadoras y la resignificación del Cristo mutilado demuestran cómo el arte y los símbolos religiosos se convierten en vehículos para procesar el dolor y mantener viva la memoria. Estas estrategias coinciden con lo planteado por Martínez (2015) sobre la importancia de los rituales comunitarios en la reconstrucción del tejido social fracturado por la violencia.

En los ejercicios de foto voz realizados en Soacha, Facatativá y Bogotá, las comunidades urbanas encontraron en la imagen y la narrativa herramientas para visibilizar sus realidades, las fotografías de espacios deteriorados o abandonados no solo documentan el abandono institucional, sino que se convierten en denuncias poderosas. Como señala Montoya et al. (2020),

esta metodología permite romper el silencio y transformar el dolor individual en acción colectiva, especialmente en contextos donde otras formas de expresión resultan limitadas.

Finalmente, este trabajo demuestra que el abordaje psicosocial de la violencia requiere reconocer tanto el daño como las capacidades de las comunidades para enfrentarlo, las estrategias analizadas desde las redes de madres buscadoras hasta los proyectos de memoria a través del arte, muestran que la reparación debe ser un proceso colectivo que integre verdad, justicia y garantías de no repetición. Como concluye Beristain (2023), solo acompañando estos procesos desde sus propias lógicas y tiempos se podrá contribuir a una paz duradera y significativa para las víctimas.

Referencias Bibliográficas

- Arenas, A., & Mayorga, A. (2024). La acción psicosocial como praxis en psicología: Comprensiones desde las prácticas profesionales. *Pensamiento Americano*, 17(33), 1–16.
<https://doi.org/10.21803/penamer.17.33.641>
- Arias, B. (2013). Salud mental y violencia política: Atender al enfermo psiquiátrico o reconocer al sujeto de la micropolítica. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(3), 276–282.
[https://doi.org/10.1016/S0034-7450\(13\)70020-9](https://doi.org/10.1016/S0034-7450(13)70020-9)
- Beristain, C. M. (2012). *Acompañar los procesos de las víctimas*. Hegoa - Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional.
[https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/downloads/18967/%2Fsystem%2Fpdf%2F2883%2FAcompanar Procesos Victimas.pdf](https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/downloads/18967/%2Fsystem%2Fpdf%2F2883%2FAcompanar%2FProcesos%2FVictimas.pdf)
- Bermúdez, D., & Garavito, C. (2019). Atención psicosocial y salud mental en Colombia: Niños, niñas, adolescentes y familias víctimas del conflicto armado. *Gestión de las Personas y Tecnología*, 12(36), 7–21.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>
- Comisión de la Verdad. (2020). *Manual de enfoque psicosocial de la Comisión de la Verdad*.
https://web.comisiondelaverdad.co/images/zoo/publicaciones/archivos/Manual_Enfoque_Psicosocial_Comision_Verdad.pdf
- Comisión de la Verdad. (2020, agosto 30). *Sin descanso hasta encontrarlos* [Video]. YouTube.
<https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>

Congreso de Colombia. (2000, 6 de julio). *Ley 589 de 2000: Por medio de la cual se tipifica el genocidio, la desaparición forzada, el desplazamiento forzado y la tortura; y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial No. 44.073.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=14507>

Congreso de Colombia. (2011, 10 de junio). *Ley 1448 de 2011: Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial No. 48.096.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>

Delgado, B. (2017). *La imagen como herramienta de intervención comunitaria*. [Objeto virtual de Información OVI]. <http://hdl.handle.net/10596/1303>

Echeburúa, E., & de Corral, P. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 15(3), 377–386.

https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/04.Echeburua_15-3oa-1.pdf

El Tiempo Casa Editorial. (2022, diciembre 17). *Bojayá: entre fuegos cruzados* [Video].

YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4>

Fabris, F., Puccini, S., & Cambiaso, M. (2010). Un modelo de análisis de la subjetividad colectiva a partir del análisis de los emergentes psicosociales. *Campo Grupal*, 13(127).

<https://milnovecientoosesentayochoblogspot.com/2015/08/un-modelo-de-analisis-de-la.html>

Fabris, F. A. (2012). La subjetividad colectiva como dimensión psicosocial del proceso socio-histórico y la vida cotidiana: Su análisis a través de los emergentes psicosociales.

Hologramática, 16(1), 23–42.

https://cienciared.com.ar/ra/usr/3/1310/hologramatica16_v1pp23_42.pdf

- Giraldo, M. L. (2022). *Archivos vivos: Documentar los derechos humanos y la memoria colectiva en Colombia*. Universidad de Antioquia.
- González-Salanueva, C. (2014). *La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial del conflicto armado colombiano*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- Hewitt, N., Juárez, F., Parada, A., Guerrero, J., Romero, Y., Salgado, A., & Vargas, M. (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 125–140. <https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.49966>
- Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, 1(5), 169–190. <https://doi.org/10.7440/antipoda5.2007.08>
- Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria: Atención psicosocial del sufrimiento en el conflicto armado. Lecciones aprendidas. *Revista Universidad de Los Andes*, (36), 14–28.
- McDonald, L. (2010). Psychosocial rehabilitation of civilians in conflict-affected settings. En E. Mertz (Ed.), *Trauma rehabilitation after war and conflict: Community and individual perspectives* (pp. 215–245). Springer.
- Martínez, J. (2015). *Memorias heridas: Identidad y reparación en Bojayá*. Ediciones Uniandes.
- Martínez, M. F., & Martínez, J. (2003). Coaliciones comunitarias: Una estrategia participativa para el cambio social. *Intervención Psicosocial*, 12(3), 251–267.
<https://journals.copmadrid.org/pi/art/c6335734dbc0b1ded766421cfc611750>

- Ministerio de Salud y Protección Social. (2017). *Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas del conflicto armado – PAPSIVI: Documento marco*.
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Documento-Marco-papsivi-2017.pdf>
- Mollica, R. F. (1999). Efectos psicosociales y sobre la salud mental de las situaciones de violencia colectiva. En P. Pérez-Sales (Coord.), *Actuaciones psicosociales en guerra y violencia política* (pp. 45–61). Ed Ex Libris.
- Montoya, E., Herrera, M., & Ochoa, A. (2020). Foto-voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno: Trayectorias migratorias, identidad y educación. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 45, 15–49.
<https://doi.org/10.5944/empiria.45.2020.26303>
- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (A/RES/70/1). https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf
- Rodríguez, A., & Cantera, L. (2016). La fotointervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. *Temas en Psicología*, 24(3), 927–945.
<https://dx.doi.org/10.9788/TP2016.3-09>
- Rodríguez, M. (2020). *Michael White y Amalio Blanco en la comprensión del trauma psicosocial* [Objeto virtual de información]. Repositorio Institucional UNAD.
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/36167>
- Uribe, M (2009). Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas. Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia. P. 43- 69.
<https://repository.urosario.edu.co/items/26e44680-f2b0-4536-a0c5-00dca6227529>

- Vera, B., Carbelo, B., & Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40–49. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77827106.pdf>
- White, M. (2016). El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple: Una perspectiva narrativa. En *Recursos psicosociales para el posconflicto* (pp. 27–75). Taos Institute. <https://pranaschile.org/wp-content/uploads/2018/04/MW-Consecuencias-del-trauma.pdf>
- Zimmerman, M. A. (1995). Psychological empowerment: Issues and illustrations. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 581–599. <https://doi.org/10.1007/BF02506983>

Apéndices

Apéndice A

Noticias Comunitarias, El Futuro del País

<https://www.youtube.com/watch?v=yePQX0WNR-A>

Nota. Magazín sobre la herramienta de foto voz y su implementación en varios territorios.

Elaboración propia.